

Obstinación: una barrera a la unión de dolores – II

Misioneros de la Cruz, /2/2/23

([Parte I aquí](#))

"Y se maravilló a causa de la incredulidad de ellos". (Marcos 6:6)

La obstinación de la gente de Nazaret, la ciudad natal de Jesús, traspasó Su Corazón con un profundo dolor. La obstinación es un obstáculo para sufrir con Cristo sus dolores. Por lo tanto, la obstinación se convierte en un obstáculo para vivir como alma víctima de Dios, que está anclada en nuestra capacidad de sufrir el dolor del corazón de Dios.

El 3 de febrero de 1907, el Señor le dijo a Conchita:

“El misterio (presentación) que se celebra hoy concretiza tu misión: la constante ofrenda en tu corazón de la Víctima para que sea inmolada para el mundo. El dolor que sobreviene es un **dolor santo, sublime, escogido y purísimo**, ya que la **criatura no lo sufre buscándose a sí misma**, sino que sufre tan solo por causa de Mi sufrimiento. Aquí tienes la perfección del dolor y del amor...”. (Del libro en inglés: *Nuestra Señora de la Soledad, Madre de la Iglesia*, p.11)

Jesús al comienzo de *El Camino sencillo de unión con Dios* nos lleva a descubrir nuestras heridas. Este es el proceso inicial de la purificación de nuestras penas. El "diamante en bruto" se encuentra en el núcleo de nuestra herida. Este diamante es la "pena pura" que está cubierta por la contaminación de la ira reprimida, los resentimientos, los quebrantos, las mentiras, los miedos, etc. Por lo tanto, nuestras heridas se convierten en el lugar de encuentro con Cristo. Nuestro dolor puro se convierte en el medio para que toquemos los dolores del Dios-Hombre. La bondad y la misericordia de Abba han convertido nuestras heridas en el lugar donde la Redención nos toca y nos transforma. Por tanto, no solo tenemos que curar nuestras heridas, sino que han de convertirse en el lugar de nuestra transformación. Por eso un MC y una MDC deben tener docilidad y valor para perseverar en la vivencia del proceso *del Camino Sencillo*, que es el camino de entrar en Cristo crucificado para llegar a ser UNO con Él.

Jesús, el Dios-Hombre, es el Varón de dolores. “Fue despreciado y rechazado por otros, un varón de dolores que no fue ajeno al sufrimiento» (Isaías 53,3). Como Dios-Hombre, Él no solo se entrega totalmente al derramar cada gota de Su Sangre por nosotros, sino que también recibe todas nuestras heridas, quebrantos y pecados. Su vida de total entrega y receptividad desde la Encarnación se convierte en Su **continuo estado interior de dolor** por nuestra redención.

Permanece en la tierra en la Eucaristía como el Varón de Dolores, plenamente presente en el silencio. **Sólo en el silencio podemos encontrarnos con el Varón de Dolores. Sólo en el silencio de la adoración eucarística podemos elegir QUEDARNOS con Él como su esposo o hermano, para adorarle, agradecerle, bendecirle, acariciarlo, abrazarlo, consolarlo y amarlo. Sólo en el silencio podemos procesar nuestros pecados, trastornos, reacciones y emociones para cooperar con el Espíritu Santo en la obra de nuestra redención.**

María, desde el momento de la Encarnación, participa de los dolores de Jesús por la humanidad; por lo tanto, ella es la Madre Dolorosa. Esta participación en los dolores de Jesús es un profundo estado interior de unión e intimidad con Cristo.

El Varón de Dolores es la identidad de los Misioneros de la Cruz, como la Madre de Dolores es la identidad de las Madres de la Cruz. Para llegar a ser uno con el Varón de Dolores, los hombres deben estar dispuestos a ser despojados de toda su gloria humana: prestigio, buen nombre, honor, poder... Deben estar dispuestos a vivir despreciados y rechazados a los ojos del mundo. Esta purificación por el fuego, la Cruz, es muy difícil para todos los hombres, y muy pocos estarán dispuestos a someterse a ella.

La purificación del corazón humano solo puede realizarse por medio de la gracia divina obtenida a través de Mi muerte y resurrección. Se requiere de un alma que permita que Mi gracia revele sus muchos patrones de pecado revestidos de falsa piedad y bondad. Despojarse de toda oscuridad, que es todo lo que no es amor puro, es un proceso largo y difícil para el alma humana. Requiere un Fiat continuo del alma: "Hágase en mí según tu voluntad". 20/1/22

¿Cuál es la diferencia entre el dolor santo y la emoción humana del dolor?

Hay una diferencia entre el dolor santo y la tristeza humana. **El dolor vivido con Cristo y en Cristo por el bien de los demás es un estado de unión con Dios.** La tristeza se enfoca en uno mismo, mientras que el dolor santo se enfoca en Cristo. La tristeza es una emoción que va y viene. **El santo dolor es un estado permanente de unión perfecta con Cristo, arraigado en el amor desinteresado** en el que el alma elige permanecer únicamente por amor. La tristeza y la felicidad son emociones opuestas. El dolor y el gozo (la alegría) se viven juntos como uno solo en el Corazón de Cristo.

En el 2º clavo de la crucifixión, Jesús nos enseña a estar atentos a nuestra tristeza, a no reaccionar, y a procesarla en Su Corazón para vivir la emoción para Su propósito.

Ellas (emociones) se integran en Mí para que por tu auto-negación, es decir, reaccionando desde ellas, se vivan únicamente para agradarme a Mí... Tus emociones solo sirven para sufrir Conmigo y consolarme... 20/1/22

Eliges, por amor a Mí, permitir que el Espíritu alinee tus sentimientos y emociones para complacerme en todas las cosas y ayudar en la salvación de innumerables almas. 28/12/21

Un ejemplo de cómo la emoción de la tristeza se transforma en santo dolor

Estos últimos dos días con mi amiga estuvieron llenos de mucha tristeza. Al principio, no entendía mi tristeza porque mi amiga estaba mucho mejor psicológicamente. Integré mi dolor en el Señor para procesarlo en Él. Pregunté ante el Santísimo Sacramento, "¿POR QUÉ siento una tristeza abrumadora?" Luego, a través del Evangelio de hoy de Lucas, recibí la gracia del entendimiento.

Lucas 14:12-14

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. ¹³Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; ¹⁴y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

La intimidad de vivir el *Camino Sencillo* con mi amiga ya no existe. Mi amiga ha elegido, por ahora, un camino diferente, no el camino de convertirse en una víctima con La Víctima. El no tener ya la intimidad de caminar juntas el *Camino* era mi tristeza. Sentí una gran decepción. Sin embargo, el Señor me enseñó, a través de Lucas 14, que mi amiga es “el manco y el cojo”. Ella no puede “pagarme” con consuelo o gratitud. Como alma víctima de Dios, estoy llamada a recibirla en el banquete del Corazón de Cristo y a participar de sus dolores únicamente por amor a ella y a Jesús.

Durante la Sagrada Comunión, llevé a Jesús mi dolor contaminado con amor propio para que sea limpiado por Su Preciosa Sangre. Seré recompensada en el cielo, pero en la tierra he de estar dispuesta a sufrir únicamente por Amor, olvidándome de mí misma y sin esperar ser vista, aclamada, apreciada o consolada.

*Llegar a conocer el amor de tu Amado es llegar a experimentar Mi dolor. Por eso Mi Madre es la Reina de Dolores, pues es ella la que más perfectamente vivió consumida en Mi Corazón. Pequeña Mía, **esta unión de dolores, ha de mover tu corazón a amar a todos sufriendo en silencio, en paz y en abandono por todos tus hermanos y hermanas, Mis hijos e hijas. Por fuera sonríe y atiende con detalle y amor los deberes de tu vocación, pero interiormente, por medio de los brazos del silencio, vive abrazando tus penas.** 8/8/11*

Estaba sintiendo tristeza y no dolor santo. Sentí tristeza porque mi amiga ya no me consolaba, y una gran desilusión. Mi emoción de tristeza estaba arraigada en mí misma. Al ir procesando mi tristeza con Cristo, confrontando mi amor propio oculto en mi tristeza, y llevándole esta miseria al Señor en la Sagrada Comunión, pidiéndole Su “transfusión de sangre”, el Espíritu Santo la transformó en dolor santo. Le di a Jesús mi tristeza contaminada, y Él me ha dado el regalo de su dolor puro por mi amiga. Tomé la decisión consciente de aceptar a mi amiga en su quebranto, sabiendo que no sería “pagada” únicamente por el amor de ella y de Cristo. En este momento, la emoción de la tristeza se ha ido, pero el estado de dolor permanece. Sin embargo, este **estado interior de dolor es sereno y está lleno del gozo de Dios.**

*Mis dolores vividos en Mi corazón humano revelan el amor de Dios. **Mis dolores y Mi amor son uno.** Mientras purifico vuestras emociones en Mí, os acerco a lo más profundo de Mi Sagrado Corazón para vivir siendo uno en Mis dolores. **La unión de dolores es la unión perfecta de amor con Dios en la tierra.** Los dolores que vivís son Mis dolores por las almas. Esta unión de amor es a donde os llevo a cada uno de vosotros, porque es la unión perfecta de amor y, por lo tanto, la **oración perfecta** para ayudar en la redención de innumerables almas. Permaneced en Mis dolores siendo uno con María, Mi Madre Dolorosa, para obtener muchas gracias para las almas en estos tiempos decisivos. Entrad en **el silencio de esta unión perfectísima**, que es fruto de vivir*

Conmigo el segundo clavo de la crucifixión. Sello vuestra mente, cuerpo y alma con Mi beso de amor y gratitud. Id en paz. 5/11/22